

Disimilitud del tiempo dedicado por cada miembro de la pareja al trabajo no remunerado en los hogares españoles: Cuidado de niños

M. Angeles Medina, Álvaro Escot Mangas, Cristóbal Pareja Flores, España
Lorenzo Escot Mangas, Universidad Complutense de Madrid, España
Cristóbal Pareja Flores, Universidad Complutense de Madrid, España

Resumen: La plena igualdad de mujeres y hombres en el trabajo remunerado debe ir acompañada de la plena igualdad de las mujeres y los hombres en las tareas domésticas, especialmente en el cuidado de los niños, que es una actividad que los psicólogos recomiendan no externalizar totalmente. En este trabajo se presenta un estudio del uso del tiempo realizado por el INE (Instituto Nacional de Estadística) en 2009/10 con el fin de comprobar a través de métodos estadísticos que el hombre no se ha sumado aún a las tareas domésticas cotidianas. El objetivo de este artículo es analizar cómo las tareas de cuidado de niños se dividen en los hogares españoles encabezados por una pareja heterosexual. Para ello construimos índices de disimilaridad que la desigualdad de género o la segregación sintetizan en el cuidado de niños y determinar qué factores y covariables son los más influyentes en esta segregación mediante técnicas múltiples. Este estudio supone un avance en el conocimiento de los fundamentos necesarios sobre los que se apoyan las políticas públicas de igualdad. Después de observar que el cuidado infantil está integrado en la sociedad, pero no en todos los hogares, se puede concluir que en los hogares donde la compatibilidad es posible los hombres se incorporan al cuidado infantil.

Palabras Clave: discriminación, género, trabajo no remunerado, cuidado infantil, uso del tiempo

Abstract: The full equality of women and men in paid work must be accompanied by the full equality of women and men in housework, especially regarding childcare, which is an activity that psychologists recommend not to totally outsource. This paper presents a time-use survey conducted by INE (National Statistics Institute) in 2009/10 in order to check through statistics methods that men has not joined the most routine housework yet. The aim of this article is to analyze statistically how childcare tasks are divided in Spanish homes headed by a heterosexual couple. For this purpose we build dissimilarity indices that synthesize genus inequality or segregation in child care and determine which factors and covariates are the most influential in this segregation using multivariate techniques. This study supposes an advance in knowledge of necessary foundations on which support public politics of equality. After observing that childcare is integrated in the society but not in every home, we can conclude that men are incorporated into childcare in homes where compatibility is possible.

Keywords: dissimilarity, gender, unpaid work, classification trees, childcare, time use



Introducción

LA EQUIDAD ENTRE mujeres y varones constituye un derecho humano y ha sido reconocida, a escala global, como un prerrequisito para el desarrollo. Desde mediados de los años setenta del siglo XX, las diferentes Conferencias Mundiales de Naciones Unidas sobre la Mujer y el desarrollo de los estudios de género han traído consigo la puesta en marcha de diferentes iniciativas políticas en pro de la igualdad, así como la emergencia de numerosas aportaciones académicas en esta dirección.

Uno de los objetivos de desarrollo del milenio propuestos por la Organización de las Naciones Unidas (2005) es “Promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres”.

El eje 3 del “Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades” está dedicado a la “corresponsabilidad” pues aunque varones y mujeres aprecian las ventajas de compartir las responsabilidades familiares, las estructuras sociales y las mentalidades actúan como freno que impide establecer un nuevo modelo de relaciones que no implique la subordinación de las mujeres. En su diagnóstico afirma que el 90% de los casos de abandono del mercado de trabajo “por razones familiares” corresponden a las mujeres. En un estudio realizado en 2005 por el Instituto de la Mujer el 45% de los encuestados consideran que la mujer debe trabajar menos horas que el varón para ocuparse con mayor intensidad de las responsabilidades familiares.

Hasta el momento, los avances en materia de igualdad de género han sido insuficientes e incluso contradictorios. De acuerdo con los últimos datos de Naciones Unidas para 2010, aunque se han producido algunos progresos, la brecha existente entre mujeres y hombres sigue siendo profunda. Persiste una fuerte feminización de la pobreza y una desigual incorporación de las mujeres al mercado laboral formal y a los puestos de representación y toma de decisiones. Además, el trabajo no remunerado ni reconocido socialmente, sigue constituyendo una responsabilidad mayoritariamente femenina.

Diversos estudios (Hufton, 1997; Testenoire, 1999; Ramos, 1990) han puesto de manifiesto que, el fuerte enraizamiento de la desigualdad de género en innumerables normas y estructuras sociales provoca que la lucha por la igualdad no sea una tarea sencilla. Y por consiguiente se ha de combatir sus causas estructurales de forma constante y a todos los niveles. En la actualidad, la igualdad de género constituye un compromiso internacional asumido por numerosos países. En cambio, las políticas públicas no siempre han adoptado este tipo de enfoque de trabajo, denominado enfoque de género, y en escasas ocasiones se analizan los logros alcanzados y los retos aún pendientes. No siempre se comparte una misma definición de la igualdad de género, existe un grado desigual de institucionalización de la desigualdad como problema público y, con frecuencia, los compromisos políticos se evaporan durante la planificación e implementación de las iniciativas. En distintos estudios realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en las últimas décadas, se viene observando una progresiva incorporación de los varones al trabajo doméstico no remunerado y al cuidado de los niños pequeños, lo que supone un giro con respecto a los roles tradicionales que en España segregaban a los varones del trabajo doméstico, incluso cuando la mujer desarrollaba además una actividad remunerada fuera del hogar.

Los escasos avances tanto en la integración de la perspectiva de género como en la valoración de los aportes de la ayuda a la igualdad suponen un importante reto para promover una ayuda eficaz y de calidad, además debemos apoyarnos en un pensamiento y una forma de vida que concuerde con estas políticas. El comportamiento de igualdad de género debe darse

desde la primera infancia, en el colegio y dentro del hogar, evitando reproducir los roles marcados por el sexo tan arraigados en las familias de nuestros padres.

La plena igualdad de mujeres y varones en los ámbitos de la economía, la política y la sociedad debe tener como contrapartida, también, la plena igualdad de mujeres y varones en el hogar, en el cuidado de los niños y el trabajo asociado a las tareas domésticas.

Para conseguir una igualdad en el reparto de las tareas no remuneradas entre varón y mujer necesitaríamos empezar por la educación y de la misma forma que en el colegio los profesores enseñan a los niños todas las materias y no solamente para las que han nacido más capacitados, en los hogares se debe fomentar el aprendizaje de todas las tareas necesarias para el buen funcionamiento de un hogar. Aunque en un futuro, en los hogares que ellos formen, se especialicen en las tareas para las que tienen mejores cualidades. Hay tareas que se pueden externalizar y tareas que se pueden pero no se deben externalizar, eduquemos para que con independencia del sexo puedan responsabilizarse de aquellas que no se deben externalizar. Se puede observar en el eje 4 del “Plan Estratégico de Igualdad de Oportunidades” como en la educación siguen persistiendo estudios y especializaciones en los que permanece la división tradicional por roles, donde predomina mayoritariamente el alumnado de uno y otro sexo.

Las políticas públicas de igualdad van encaminadas, precisamente, a reforzar este proceso de corresponsabilidad con las tareas domésticas del hogar. Éste es un objetivo que, en la medida en que descarga a las madres de ser las únicas responsables de las tareas del hogar y cuidado de niños, permite que éstas puedan desarrollar con menos presión y con menos barreras sus carreras profesionales. Pero además es muy positivo para el bienestar y el desarrollo de los niños, para la estabilidad de las familias y, finalmente, para el propio bienestar de los varones, en un contexto de desarrollo de una nueva masculinidad más rica y menos restrictiva que la tradicional.

Debemos aprender a valorar el tiempo no solamente en términos monetarios sino también en términos afectivos. Debemos desterrar la idea de que mi tiempo libre tiene el mismo valor que el que tiene cuando estoy desempeñando un trabajo remunerado (Becker 1965), pues de esta forma seguimos manteniendo viva la idea de que lo que no es remunerado no tiene valor.

El tiempo puede ser considerado como un vector que organiza la vida social. Desde la perspectiva de Szalai (Bruschini 2006) el tiempo contabilizado en los estudios de uso del tiempo constituye una “referencia estructurante” de las proporciones del compromiso de las personas en toda una serie de actividades diarias. No es, por lo tanto, el tiempo en sí mismo y sí el uso que las personas hacemos de ese tiempo el objeto de los estudios de uso del tiempo.

Las encuestas del empleo del tiempo nos ayudan a visualizar la manera específica que tiene la sociedad de ordenarse temporalmente dentro del hogar. Podemos enfocarlo como Belloni (1988) observando las elecciones que cada persona realiza a lo largo del día o como Gershuny y Sullivan (1998) profundizando en el tiempo que se dedica a cada actividad.

Durán (2005) nos señala que los estudios del uso del tiempo son una forma de análisis de la “ejecución real” del contrato social. Estos estudios se utilizan sobre todo para explorar aquella parte de la vida de las personas sobre la cual no hay otra información disponible. En las últimas décadas han sido utilizados para medir el trabajo “invisible” realizado dentro del hogar.

Para Carrasco (2005) las macroencuestas del uso del tiempo llevadas a cabo en Europa colaboraron en la construcción de bancos de datos que muestran la multiplicidad de tareas

que componen el trabajo del hogar y la desigualdad de género que hay en el reparto de dichas tareas.

En España Radiotelevisión Española encargó investigaciones sobre el uso del tiempo en 1965, 1968, 1972, 1973, 1976 y 1987 y Telemadrid en 1992 para conocer el uso del tiempo de su audiencia (Raldúa 2001). La investigación de la realidad social motivó a institucionalizar las encuestas del empleo del tiempo, en España se han realizado por el INE en 2002/03 y en 2009/10. En la década de los setenta proliferaron las comparaciones diacrónicas (Raldúa 1997,) y sincrónicas, el primer proyecto fue el presentado por Szalai para comparar los presupuestos del tiempo de 12 países (Szalai y Scheuch 1972). A mediados de la década de los ochenta se crea una de las primeras bases de datos internacionales sobre el uso del tiempo conocida como *Multinational Longitudinal Time Budget Archive* (MLTBA) y ahora está la *Harmonized European Time Use Survey*.

Todos estos avances se deben apoyar en un pensamiento y una forma de vida que concuerde con estas políticas. El comportamiento de igualdad de género debe darse desde la primera infancia, en el colegio y dentro del hogar, evitando reproducir los roles marcados por el sexo tan arraigados en las familias de nuestros padres.

Por una parte, se asiste a una progresiva mayor presencia de la mujer en los mercados de trabajo, modificando las pautas de organización familiar y social, hasta hace poco tiempo vigentes. Sin embargo el hombre no se está comprometiendo en las tareas del hogar con la misma rapidez.

El objeto de estudio del presente artículo es la creación de grupos de hogares homogéneos para que, desde un conocimiento del funcionamiento de las familias, podamos incorporar políticas de igualdad que de verdad modifiquen el reparto de los trabajos no remunerados. En él analizamos cómo es el reparto de las tareas del cuidado de los niños en los hogares españoles cuyos responsables son una pareja heterosexual a partir de la encuesta del Empleo del Tiempo realizada por el INE en 2009/10 (EET09). Construimos indicadores de disimilitud que sinteticen la desigualdad o segregación de género de las tareas del hogar correspondientes al cuidado de niños y determinamos cuáles son los factores y covariables que más influyen en dicha segregación utilizando técnicas multivariantes. Con este estudio avanzamos en el conocimiento de los fundamentos necesarios en los que apoyar las políticas públicas para la igualdad.

Entre los factores explicativos de la segregación o disimilitud de género están las variables propias de los miembros que componen los hogares encuestados: edad, nivel de estudios, ocupación profesional y otras variables sociodemográficas de la pareja.

Metodología

El modelo neoclásico de elección racional entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado supone que el individuo representativo asigna su tiempo de forma que se cumpla la condición de primer orden del problema de maximización que el salario real sea igual a la relación marginal de sustitución, esto es el cociente de utilidades marginales. En este ámbito destaca la aportación de Becker (1965) y su modelo de “asignación del tiempo”, que ha dado pie al surgimiento de una rica literatura sobre la “economía de la familia”. En este enfoque la unidad de decisión no es el individuo sino el hogar, el cual es considerado como una pequeña empresa que produce bienes que generan utilidad. Estos bienes son producidos por los hogares combinando bienes y servicios adquiridos en el mercado, con tiempo de los miembros

del hogar. Más generalmente, un hogar puede utilizar su tiempo disponible de tres maneras: 1º, puede ser vendido en el mercado de trabajo para obtener una renta monetaria que permita acceder a la compra de bienes y servicios de mercado; 2º, puede ser utilizado en la producción doméstica; y 3º, puede ser utilizado en el consumo de bienes y servicios (ocio). Mediante el análisis de cómo asignan su tiempo, entre esos tres usos, los diferentes miembros del hogar, es posible abordar una serie de cuestiones de gran relevancia en las economías modernas, una de las cuales es de especial importancia de cara al estudio de la participación de la mujer en el mercado de trabajo: se trata de explicar por qué algunos miembros del hogar se especializan (al menos parcialmente) en el sector de mercado y otros miembros se especializan en el sector doméstico. La respuesta de Becker a esta última cuestión reside en el *principio de la ventaja comparativa*, según el cual “cada miembro del hogar se especializará en aquellas actividades productivas que puede realizar con la mayor eficiencia relativa posible”.

Frente a este enfoque neoclásico de la asignación del tiempo basado en la ventaja comparativa, otras aportaciones (Becker, 1987; Saraví, 1997 y Castaño, 1999, entre otros) apuntan a que la asignación o reparto del tiempo dedicado a las tareas del hogar entre los diferentes miembros del hogar se encuentra dominado por una discriminación en contra de la mujer, con orígenes culturales y sociales, que explica que independientemente de las ventajas comparativas asigna mayor peso a la mujer al desarrollo de las tareas del hogar y cuidado de niños. Se tienen entonces que la unidad doméstica, el hogar, constituye una unidad de decisión y, por lo tanto de análisis; donde la toma de decisiones respecto a la óptima asignación de los recursos disponibles no se ajusta a la función de utilidad de la unidad doméstica.

En nuestro estudio hemos seleccionado los hogares cuyos responsables son una pareja heterosexual, y hemos diseñado una serie de indicadores de disimilitud en el reparto de las tareas del hogar entre ambos miembros de la pareja, y con estos indicadores hemos construido grupos de hogares homogéneos utilizando las técnicas de árboles de clasificación, que miden el impacto que tienen las variables sociodemográficas propias del hogar en la explicación de dichos indicadores de disimilitud.

Lo primero que hemos hecho ha sido un estudio descriptivo para crear un mapa con las distintas variables a estudiar y la creación de unos índices que recojan la disimilitud entre los dos miembros de la pareja de referencia de cada hogar. En esta fase, cuando realizamos el tratamiento estadístico-matemático de toda la masa de los datos clasificados y tabulados nos conduce a la formación de lo que se llama “*finding*”, que consiste en afirmaciones sobre propiedades estadística de los datos.

Sin embargo, el análisis no puede quedar reducido a una operación contable, de obtención de promedio, medias, índices, medida de asociación etc. Los datos en sí mismos tienen limitada importancia por eso “es necesario hacerlos hablar”, esto es encontrar su significado, precisamente en esto consiste la esencia del análisis o interpretación de los datos.

Para analizar más el por qué de ciertos datos, con los índices construidos hemos formado grupos de hogares homogéneos utilizando las técnicas de árboles de clasificación, que miden el impacto que tienen las variables sociodemográficas propias del hogar en la explicación de dichos indicadores de disimilitud.

Cabe advertir que tanto el análisis como la interpretación tienen mucho trabajo previo hasta obtener una base de datos bien depurada, por lo cual esta fase no puede reducirse a una simple operación estadística-matemática en esta labor además de la lógica interviene la “imaginación sociológica”.

Finalmente constatamos en este trabajo que sigue existiendo esta disimilitud en el tiempo empleado por el varón y por la mujer en el cuidado de los niños aplicando técnicas de segmentación (árboles de clasificación) a los microdatos de nuestra encuesta de referencia, la EET09.

Descripción de la Encuesta del Empleo del Tiempo 2009/10

Las encuestas sobre el empleo del tiempo comenzaron a realizarse a principios del siglo pasado en Europa y Estados Unidos. En ellas se investigaban temas concretos relacionados con asuntos de preocupación social, como la planificación de la URSS en 1920, los medios económicos de vida en Londres en 1913, se estudió el problema de las horas de ocio en Lundberg en 1934 y actividades no remuneradas de las familias en USA durante los años 20.

Con la llegada de las políticas del bienestar, han ido proliferando este tipo de investigaciones, y se han venido descubriendo nuevos y diversos usos posibles: indicadores sociales, demanda de cultura y ocio, planificación urbana, necesidades de cuidados de menores y personas ancianas y calidad de vida.

Con esta trayectoria internacional, se propuso en los años 60 una normalización de las investigaciones sobre la distribución o empleo del tiempo. Dicha normalización, auspiciada por la UNESCO y conocida como “Estudio Szalai” (por ser éste su director), ha sido el intento de armonización supranacional de mayor importancia hasta la actualidad. Se realizó en 1965-66 en 13 ciudades de 11 países (Bélgica, Checoslovaquia, ex-RFA, Francia, Hungría, Bulgaria, Polonia, Ex-URSS, Estados Unidos, Yugoslavia y Perú); en ella se recogieron 30.000 diarios de actividades y sirvió como estudio piloto para ensayar una metodología armonizada, una lista de codificación de actividades (que ha quedado como modelo de referencia en la práctica) y, lo que parece más importante, sirvió para ensayar un trabajo multinacional para poder comparar los resultados de los distintos países.

Este tipo de encuestas utiliza un instrumento estadístico de medida llamado inicialmente *presupuesto de tiempo*. Se trata de un *diario (o agenda) de tiempo*, en el cual se anotan la secuencia y duración de (todas) las actividades realizadas por una persona a lo largo de un período específico (generalmente 24 horas), durante el cual se registran en orden cronológico sus actividades diarias tales como trabajos, profesionales o en el hogar, educación, tiempo libre, etc. y para un determinado día, utilizándose los 10 minutos como unidad de medida.

Desde mediados de los años 70, en que se creó la International Association for Time Use Research, y durante la década de los 80 se ha efectuado una intensa labor de recopilación de datos y metodologías de diversos países, que pudieran servir para efectuar comparaciones internacionales, para así proceder a recomendar una armonización internacional (salvando las peculiaridades nacionales) de las encuestas de empleo del tiempo que se realizan a través de *diarios o presupuestos*.

En la actualidad estas encuestas utilizan:

- Un diario (diario de actividades) de tiempo, en el cual se anotan la secuencia y duración de todas las actividades realizadas por una persona a lo largo de las 24 horas, y en el que se registran en orden cronológico sus actividades diarias tales como trabajos, profesionales

o en el hogar, educación, tiempo libre, etc. para un determinado día asignado a priori, utilizándose los 10 minutos como unidad de medida.

- Cuestionario individual: se realiza a los miembros del hogar que tienen más de 10 años y recoge información sobre la semana anterior.
- Cuestionario del hogar: lo realiza la persona de referencia del hogar. Se considera persona de referencia del hogar a aquel miembro del hogar de 18 o más años que reside en la vivienda y a cuyo nombre está el título de propiedad o contrato de arrendamiento o subarrendamiento de la vivienda.

La primera investigación de este tipo se realizó en España en los años 90, existiendo algunos intentos concretos (el CSIC en 1990 y el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES) en 1990). Más recientemente, el Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) ha realizado cuatro Encuestas de Presupuestos de Tiempo en 1993, 1998, 2003 y 2008, y el Instituto de la Mujer ha realizado una serie de investigaciones sobre los usos del tiempo en los años 1993, 1996, 2001 y 2006. El INE ha realizado dos Encuestas del Empleo del Tiempo, una en 2002/03 (EET02) y otra en 2009/10 (EET09). No existe una periodicidad fija para esta encuesta.

En nuestro caso nos centramos en la EET09, realizada en los hogares familiares, a los miembros mayores de 10 años, desde el 1 de octubre del 2009 hasta el 30 de septiembre del 2010.

Las directrices seguidas para la elaboración de la EET09 fueron la de las HETUS (Harmonised European Time Use Surveys). Las del año 2000 han sido la piedra angular del proceso de armonización europea sobre la utilización de tiempo. Fueron desarrolladas por el Instituto de Estadística de Finlandia y el de Suecia con el apoyo financiero de la Comisión Europea. La armonización se basó en la experiencia adquirida por algunos países europeos y éstos solicitaron la actualización de dos principios: la comparabilidad con las directrices anteriores y la simplificación. El grupo de trabajo “Time Use Survey” se formó en junio de 2005, y puso en marcha un proceso de consulta con los organismos nacionales de estadísticas sobre el alcance de la revisión y sobre las prácticas nacionales. Las propuestas del grupo de trabajo fueron discutidos en su reunión de abril de 2008 resultando las siguientes directrices propuestas por Eurostat y que presentan los siguientes aspectos generales:

- Muestra aproximada de 5.000 hogares por país, repartida uniformemente en el año de referencia o de estudio.
- Recogida mediante agenda cronológica a cumplimentar por todos los miembros del hogar a partir de 10 años, referida a dos días, uno laborable más un sábado o un domingo.
- Variables principales: actividades primarias y secundarias en cada intervalo de tiempo, si la actividad principal fue realizada para personas ajenas al propio hogar, y en compañía de quién se realizó dicha actividad principal.
- Utilizar horas y minutos como unidad de medida.
- La EET09 se realizó a los miembros de los hogares privados españoles mayores de 10 años, del 1 de octubre de 2009 hasta el 30 de septiembre de 2010. Se excluyen las personas que viven en hogares colectivos.

El tamaño muestral de la EET09 aconsejado, con respecto a las directrices de EUROSTAT, era de 9.000 individuos. Este tamaño se pudo reducir con respecto a la anterior encuesta del

empleo del tiempo (23.880 hogares en 2002/03) gracias a la experiencia aportada por ésta y por la información de otros países. El muestreo utilizado ha sido el bietápico estratificado considerando óptimo que en cada sección se seleccionaran 8 viviendas, por lo que se ha fijado una muestra de aproximadamente 1.200 secciones censales. Sin embargo, debido a que el comportamiento de la población es más heterogéneo en los municipios de mayor tamaño, el número de viviendas seleccionadas en las secciones de los municipios de 50.000 habitantes o más se ha incrementado hasta 10. De esta manera, el tamaño muestral ha sido finalmente de 11.538 hogares, que después de las incidencias se ha quedado reducido a 9.541 viviendas. En cada Comunidad se ha utilizado un mínimo de 300 viviendas familiares, ya que con este tamaño se esperaba obtener coeficientes de variación inferiores al 12% para las actividades principales. En Navarra, ha colaborado económicamente el gobierno, por lo que se ha podido ampliar el tamaño muestral y así se ha realizado un análisis más exhaustivo.

Para la segunda etapa del muestreo “vivienda familiar principal” se ha utilizado el padrón a 1 de enero del 2009.

Para los horarios de trabajo se toma como periodo de referencia una semana, haciendo coincidir el séptimo día con el día en el que se debe cumplimentar el diario de actividades.

Como ya hemos señalado, aunque las personas de todas las edades forman parte de la muestra inicial, sólo serán investigados exhaustivamente los miembros del hogar de 10 o más años de edad. Por tanto, todas las personas con 10 o más años deberán cumplimentar el diario de actividades y el cuestionario individual.

Las variables recogidas en estos tres cuestionarios las clasificamos en dos grupos: variables de estudio y variables de clasificación.

Las *variables de estudio* son la actividad principal y secundaria de cada miembro del hogar. En bastantes ocasiones no estamos realizando una única actividad, sino que simultaneamos varias actividades (en la encuesta sólo se consideran dos actividades simultáneas). En nuestro caso las actividades que son objetivo de nuestro artículo es el grupo correspondiente a “hogar y familia”, que es el que concentra el mayor desglose para permitir la medición de las actividades productivas en el hogar y, dentro de este grupo, “cuidado de niños”.

Las *variables de clasificación* son las que nos van a ayudar a proponer determinados modelos y a clasificar las actividades: día de la semana (en esta encuesta suponen que el comportamiento del lunes al jueves es similar y se unifica en una única categoría, el viernes, sábado y domingo se estudian por separado), comunidad autónoma, tamaño del municipio donde vive, tamaño del hogar, niños menores de 10 años en el hogar, con o sin servicio doméstico, sexo, edad, nivel de estudios, país de nacimiento, situación profesional, tipo de jornada de trabajo e ingresos regulares mensuales, etc.

Resultados

En este apartado analizamos los datos obtenidos en la EET09 y, como nuestro objetivo es comprobar que existe desigualdad de género dentro de cada hogar, sólo estudiamos los datos correspondientes a hogares formados por una pareja heterosexual y otros miembros.

En el apartado 4.1 comparamos algunos de los resultados de la EET09 y los datos seleccionados en este estudio. En el apartado 4.2 observamos cuál es la conducta para cualquier actividad del grupo “hogar y familia” y por último en el apartado 4.3 nos centramos en el subgrupo “cuidado de niños”.

Estudio de datos de la EET09 en los hogares formados por una pareja heterosexual y otros

Primero veamos como ha sido la respuesta en los hogares, el INE se encuentra con un problema a la hora de realizar un muestreo, *la falta de respuesta*, para solventar este problema el INE sustituye las viviendas con incidentes por otras con las mismas características y que están de reserva. Así tenemos la muestra teórica expresada en número de viviendas de acuerdo con el documento de armonización elaborado por EUROSTAT en 2008 y la muestra efectiva total (total de hogares encuestados) dependiendo de la variable “CAUT”, comunidad autónoma:

Comunidad	Hogares muestreados	Hogares incluidos en el estudio	Porcentaje de respuesta
01. Andalucía	1054	1272	82,8616352
02. Aragón	396	494	80,1619433
03. Principado de Asturias	402	440	91,3636364
04. Islas Baleares	394	452	87,1681416
05. Canarias	408	544	75
06. Cantabria	331	370	89,4594595
07. Castilla y León	535	650	82,3076923
08. Castilla la Mancha	408	516	79,0697674
09. Cataluña	858	1274	67,3469388
10. Comunidad Valenciana	672	894	75,1677852
11. Extremadura	350	414	84,5410628
12. Galicia	636	684	92,9824561
13. Comunidad de Madrid	1008	1126	89,5204263
14. Región de Murcia	350	456	76,754386
15. C. foral de Navarra	701	736	95,2445652
16. País Vasco	461	538	85,6877323
17. La Rioja	304	358	84,9162011
18. Ceuta y Melilla	273	320	85,3125
Total	9541	11538	82,4

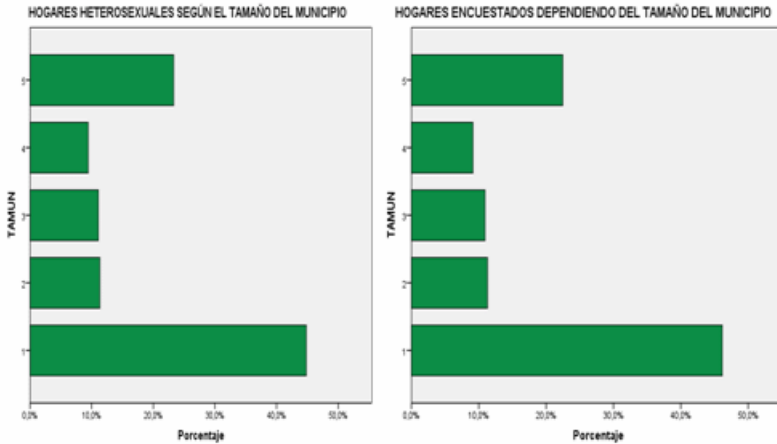
Tabla 4.1 Hogares encuestados por comunidades

Observamos que la comunidad con mayor respuesta ha sido Navarra con un 95,245% y la que menos Cataluña con un 67,35% de participación.

Según la información disponible en la página del INE en el documento “Evaluación de la falta de respuesta” la mayor falta de respuesta debido a las “*negativas de los hogares*” ha sido en la comunidad autónoma de Castilla la Mancha con un 25,6%, debido a las “*au/*

sencias” el mayor porcentaje lo ha tenido la Región de Murcia con un 34,6 por ciento y por último la “*incapacidad para responder*” es casi despreciable pues el máximo porcentaje es tan sólo de un 2,6 por ciento en Baleares.

Veamos la representatividad en todos los tipos de municipios de nuestro estudio. El siguiente gráfico recoge la proporción de hogares encuestados atendiendo al tamaño del municipio en que están ubicados.

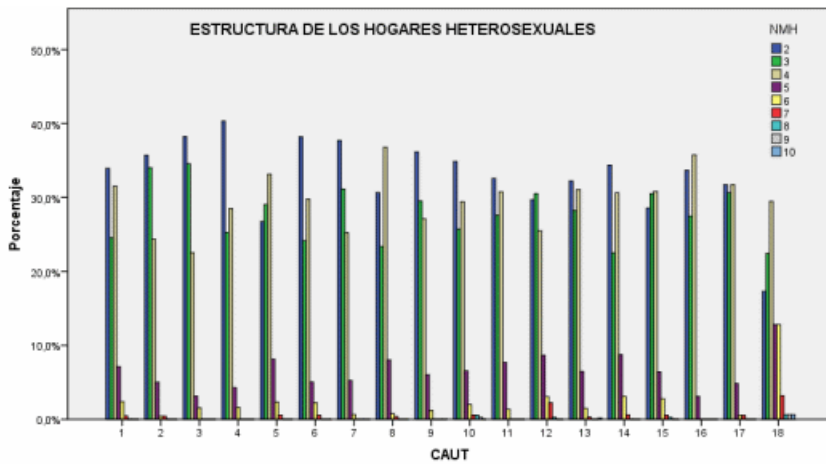
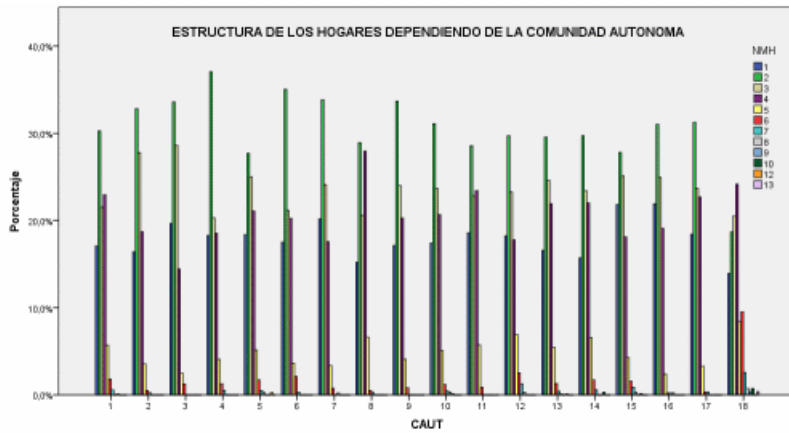


Gráf. 4.1

Los municipios están agrupados en cinco categorías: “1” corresponde a los municipios de más de 100.000 habitantes, “2” entre 50.000 y 100.000, “3” entre 20.000 y 50.000, “4” entre 10.000 y 20.000 y “5” menos de 10.000.

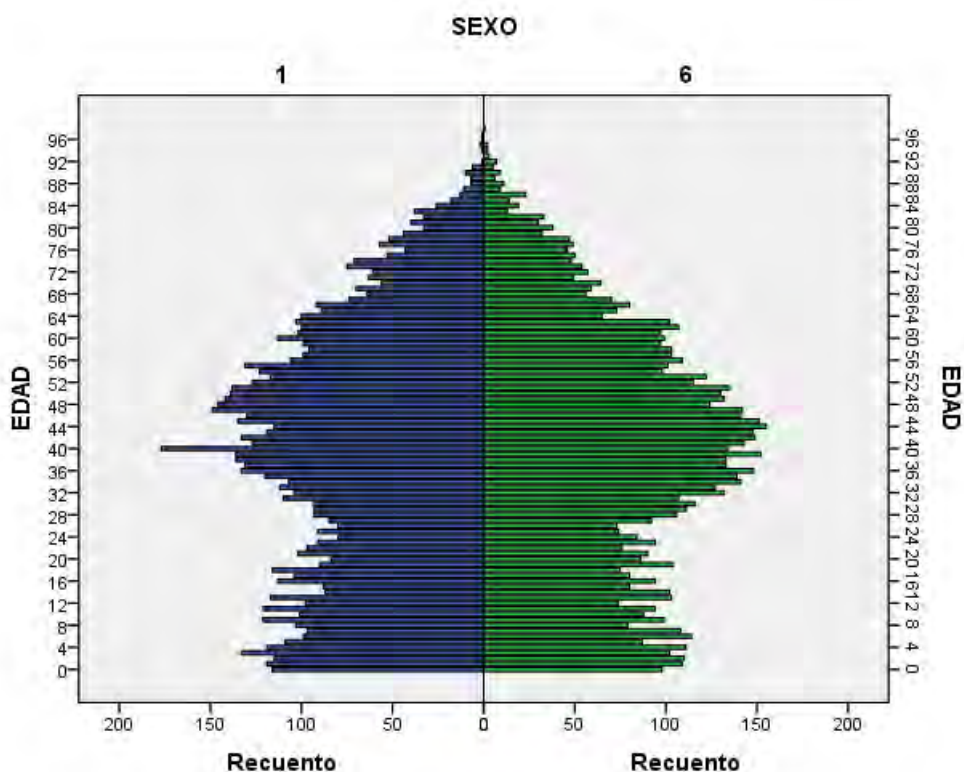
Como observamos en el gráfico 4.1 la representatividad de los hogares que hemos elegido sigue siendo similar a la de la encuesta original. También observamos, como ya se dijo anteriormente, que el estudio en los municipios de más de 100.000 habitantes es más exhaustivo pues el comportamiento en este tipo de municipios es más heterogéneo.

En el gráfico 4.2, representamos el tamaño de los hogares por comunidades en la EET09 y el de los hogares heterosexuales. Como podemos comprobar, la estructura de los hogares es distinta y por consiguiente debemos tener cuidado a la hora de extrapolar algunos resultados.



Gráf. 4.2

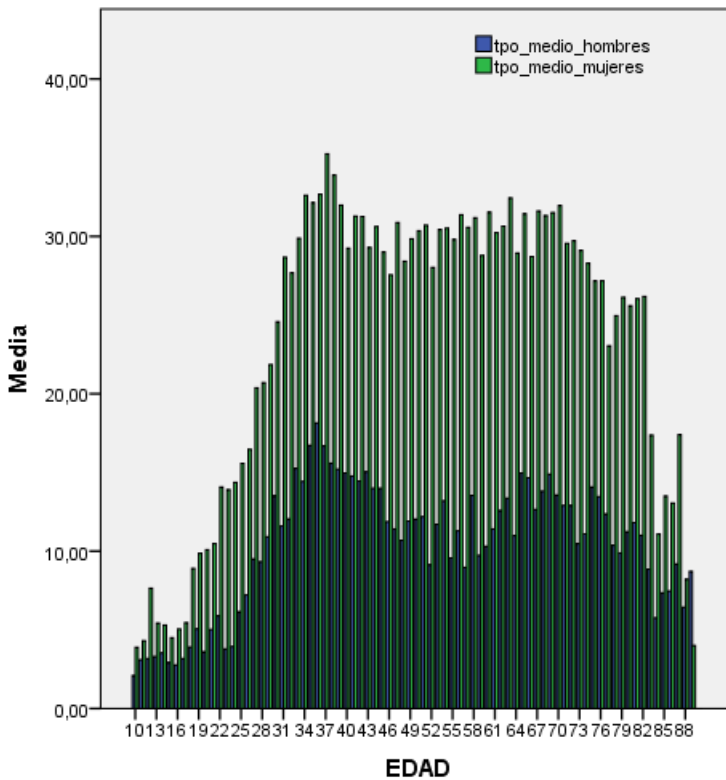
En cuanto a la representación de los dos sexos de la población en nuestra muestra (Gráf. 5.3), observamos que para cualquier edad menor de 80 años existen al menos 50 personas para realizar el estudio, por lo tanto como el tiempo de cuidado de niños en los hogares cuyo responsable es mayor de 80 es cero, nuestro estudio es significativo.



Gráf. 4.3

Estudio de las actividades del grupo “hogar y familia” en hogares formados por una pareja heterosexual y otros

Pasamos ahora a estudiar las actividades del grupo “hogar y familia”. Lo primero que vamos a realizar es un gráfico para comprobar si el comportamiento está cambiando debido a las políticas de igualdad que se están desarrollando.



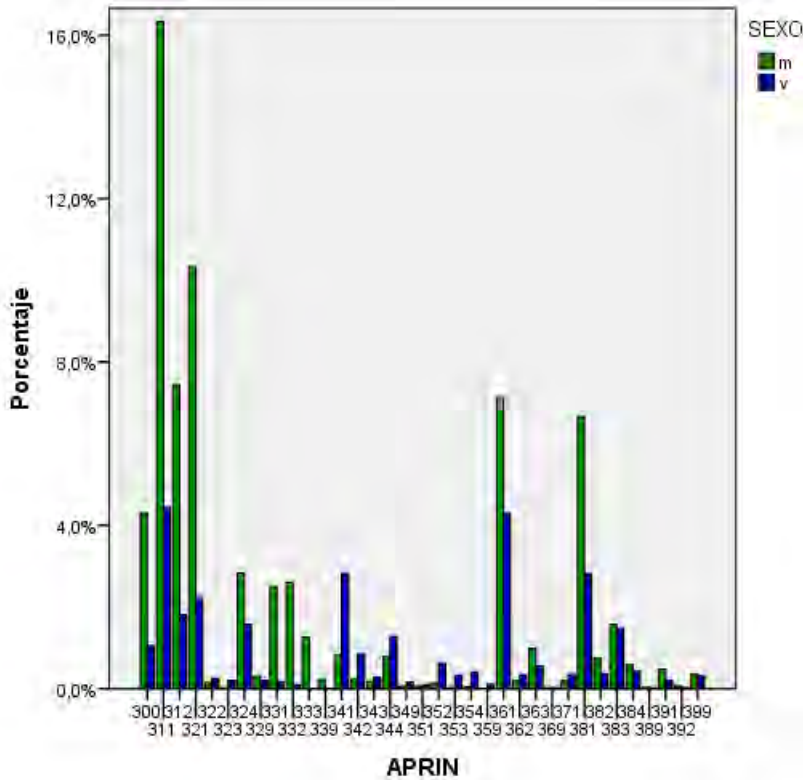
Gráf. 4.4 Tiempo medio (unidades de 10 minutos) en las tareas del hogar dependiendo de la edad.

En este gráfico podemos observar que el patrón de comportamiento es el mismo con independencia de la edad: desde los diez años (edad mínima recogida en este estudio), se le asignan a la mujer más responsabilidades en el hogar que al varón. Llama la atención que, siendo la mujer la que asume más tareas del hogar, en media, los miembros mayores de 10 que aún no son responsables de un hogar sigan manteniendo el mismo comportamiento y el varón dedique menos tiempo que la mujer a tareas del hogar.

Observamos que en las tareas del hogar se da el mismo comportamiento sexista de “persistencia de la desigualdad” que Shavit y Blossfeld (1996) identificaron con respecto a la educación. Si realizamos el contraste de la Chi-cuadrado para comprobar que la distribución del tiempo que dedican los varones a las distintas actividades del hogar, según su edad, es igual a la distribución de las mujeres, vemos que se rechaza la hipótesis nula de igualdad para cualquier nivel de significación.

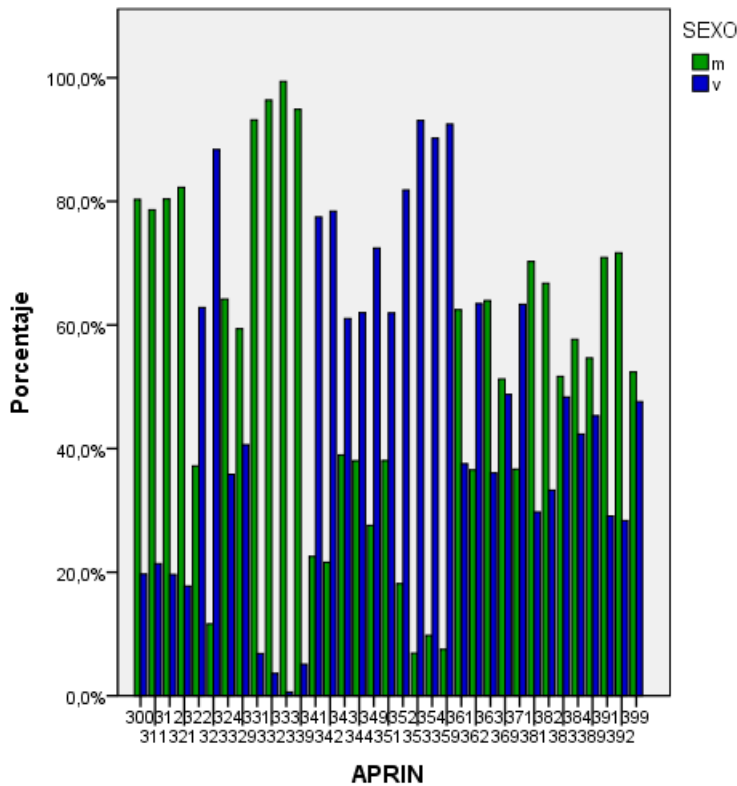
Pruebas de chi-cuadrado			
	Valor	gl	Sig. asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	2815,868	85	,000
Razón de verosimilitudes	2788,186	85	,000
N de casos válidos	245097		

Como el número de tareas en el hogar es muy elevado, veamos si este comportamiento se mantiene cuando nos fijamos en una tarea específica del hogar. Para ello representamos el número de unidades de tiempo (una unidad de tiempo equivale a 10 minutos) que dedican los hogares españoles a cada actividad del grupo “hogar y familia”.



Gráf. 4.5 Porcentaje de tiempo que varones y mujeres dedican a cada actividad del hogar.

En este gráfico *607-observamos que las tareas a las que más tiempo se dedica es la 311 “preparación de comidas y conservación de alimentos”, la 321 “limpieza de la casa”, la 361 “compras” y la 381 “cuidado físico y vigilancia de los niños”. También podemos observar en el gráfico 4.6 que hay tareas propiamente de varones como la 353 “fabricación, reparación y mantenimiento del equipamiento del hogar”, tareas propiamente de mujeres como la 333 “confección de la ropa y tareas que están integradas,”eqo q gu”la 383 “leer, jugar, hablar o conversar con los niños”.



Gráf. 4.6 Porcentaje de actividad realizada por varones o mujeres.

De estos gráficos se desprende que la mayor parte de las horas que se dedican a tareas del hogar están realizadas por mujeres. Además si nos fijamos en cada una de las tareas podemos observar que las tareas propias de la mujer son aquellas que requieren más tiempo y son fundamentales para un buen funcionamiento del hogar mientras que las propias de los hombres no requieren tanto tiempo y son secundarias. Si eliminamos del estudio aquellas actividades que representan menos de un 1% del tiempo que se dedica al hogar, las tareas propias del hombre desaparecen y solamente quedan las actividades en las cuales la mujer emplea más tiempo que el hombre o algunas integradas.

Como ya hemos señalado, nuestro interés se centra en el comportamiento dentro de cada hogar, para estudiar en qué hogares y en qué actividades trabaja más el varón, y si se aplica el principio de la ventaja comparativa de Becker.

Para eliminar ruidos del estudio, lo primero que vamos a hacer es identificar al responsable del hogar y ver en qué hogares este responsable convive en pareja pues nuestro interés se centra en el comportamiento dentro de cada hogar, para estudiar en qué hogares y en qué actividades trabaja más el varón, y si se aplica el principio de la ventaja comparativa de Becker.

A partir de ahora sólo nos vamos a fijar en las tareas que realizan el varón y la mujer encargados del hogar (la pareja de referencia del hogar) y para cada hogar y cada tarea vamos

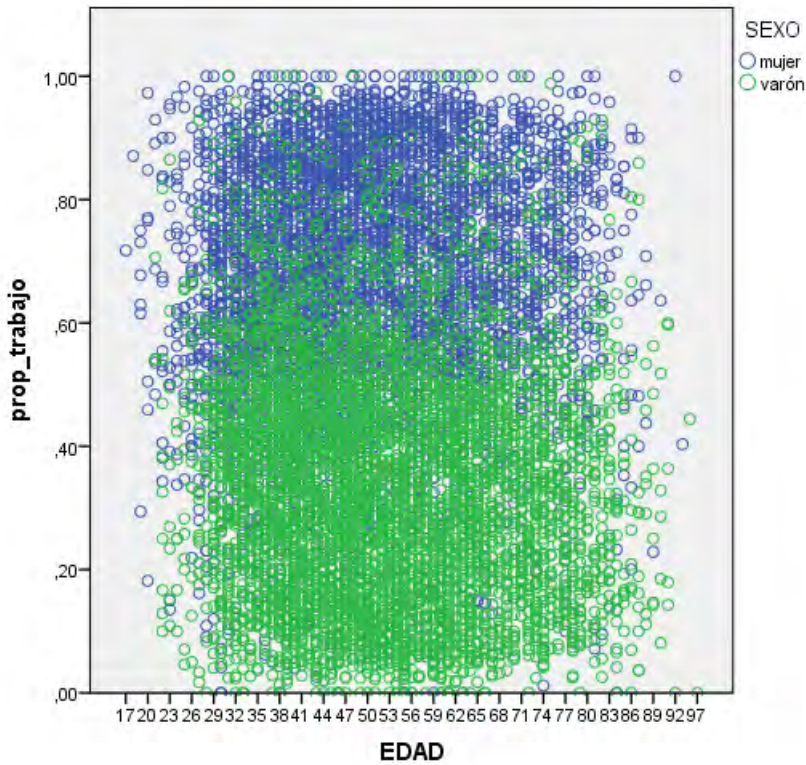
a calcular cuál es la proporción de tiempo que dedica la mujer con respecto al tiempo total que la pareja invierte en dicha tarea. A este índice lo denotamos por p^j_i . Por ejemplo, $p^j_{382} = 0.8$ significa que el tiempo invertido por la mujer de la pareja de referencia del hogar 5 en la actividad 382 es el 80% del que invierten los dos (la pareja de referencia).

En otros estudios de desigualdad de género en el mercado laboral o en los salarios, se ha utilizado el índice Duncan y Duncan u otros similares. Su objetivo es comparar el trabajo total que hace la mujer con el trabajo total que se lleva a cabo en la actividad que se está estudiando, y eso nos da una medida de *disimilitud*. En nuestro caso estos índices no nos sirven para conseguir nuestro objetivo de formar grupos homogéneos y ver las características de aquéllos en los que hay más equidad pues la información que nos da es la *desemejanza* dentro de la actividad y no dentro de cada unidad de muestreo (hogar).

Observamos que, de los 9.541 hogares encuestados, el responsable vive en pareja tan sólo en 6.299 hogares. Como nuestro interés se centra en las diferencias por género, tenemos que eliminar las 40 parejas de homosexuales, y por esto nuestro estudio está basado en 6.259 hogares.

Veamos ahora cómo se nos queda el fichero de individuos, de los 25.895 miembros de hogares de la encuesta 19.848 miembros corresponden a los hogares formados por una pareja heterosexual y otros miembros. Sin embargo, 5.347 individuos de estos hogares no han contestado la encuesta “diario de actividades”, por lo que tenemos 14.501 cuestionarios para nuestro análisis. Tampoco han contestado el diario de actividades todas las personas de referencia ni sus parejas: de los 6.259 hogares, en 625 tenemos los resultados de la persona de referencia pero no los de su pareja; en 346 solamente tenemos los de la pareja de la persona de referencia, y en 46 no tenemos ni a la persona de referencia ni a su pareja. Es decir, tenemos 5.242 familias completas, 4 de las cuales no hicieron nada en el hogar el día que tenían que rellenar la encuesta, por lo tanto no los podemos considerar en nuestro estudio por ser casos atípicos.

Representamos ahora el índice p^j_i y $(1-p^j_i)$ en función de su edad para los dos miembros de la pareja de referencia de los hogares estudiados y para el conjunto de las actividades del grupo “hogar y familia”.



Gráf. 4.7 Proporción de trabajo no remunerado de cada miembro de la pareja de referencia

Seguimos observando el mismo comportamiento dentro de la pareja e independiente de la edad de ellos. No podemos afirmar que se detecte un cambio de conducta en los hogares cuya pareja de referencia es más joven. Es decir la educación recibida y las nuevas políticas puestas en marcha no varían el comportamiento de la pareja dentro del hogar. Por consiguiente, vamos a estudiar disimilitud en la actividad principal del hogar como una única variable aleatoria independiente de la edad.

Realizamos el contraste de la t-Student para comprobar si el tiempo medio que dedica la mujer al trabajo no remunerado es igual al del varón. Observamos que el tiempo medio que dedican las mujeres es de 368,7 minutos mientras que el de los varones es de 183,6. Al restar del tiempo que dedica ella el tiempo que dedica él, para cada hogar, obtenemos una diferencia media de 185,1 minutos lo que nos indica que existe diferencia significativa entre los dos sexos para cualquier nivel de significación:

Estadísticos de muestras relacionadas					
		Media	N	Desviación típica	Error típico de la media
Par 1	mujer	36,87	6259	21,584	0,273
	hombre	18,36	6259	15,470	0,196

Prueba de muestras relacionadas								
	Diferencias relacionadas					t	g.l.	Sig. (bi-lateral)
	Media	Des- viación típica	Error típico de la media	95% Intervalo de confianza para la diferencia				
				Inferior	Superior			
mujer- hombre	18,510	24,9	0,316	17,891	19,129	58,596	625	0,000

Ahora definimos un nuevo índice para cuantificar de forma gráfica la proporción de hogares en los que la mujer invierte más tiempo que el varón en las tareas del hogar:

$$q^{(i)} = \frac{\text{tiempo invertido por la mujer} - \text{tiempo invertido por el varón}}{\text{tiempo invertido por la pareja}}$$

y representamos todos los hogares ordenándolos de acuerdo al valor $q^{(i)}$.

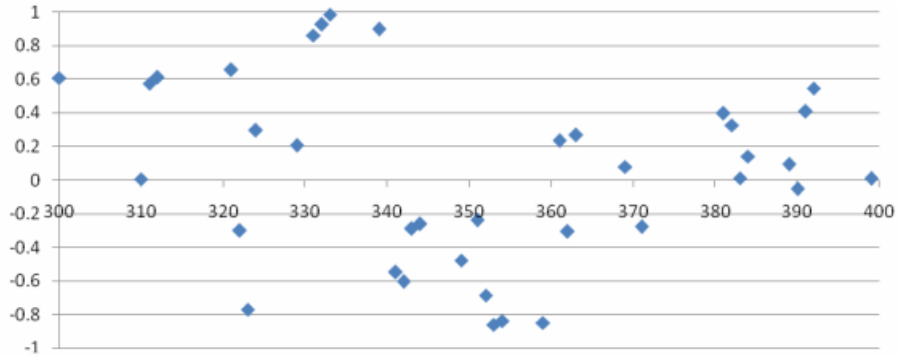


Gráf. 4.8 Valor de $q^{(i)}$ para cada hogar

En este gráfico observamos la desigualdad entre géneros dentro del mismo hogar. Así -1 significa que el 100% del trabajo no remunerado del hogar lo realiza el varón y 1 significa que la mujer ha realizado el 100% de las tareas domésticas. En media la mujer realiza un 32% más que el varón.

Como hemos detectado que dentro de la pareja, existe desigualdad de género a la hora de invertir parte de nuestro tiempo libre en actividades no remuneradas del hogar. Vamos a representar los valores q_i para cualquier i del grupo “hogar y familia” y volvemos a detectar que claramente hay tres grupos de actividades, las propias de la mujer, las integradas y las propias del varón.

En el gráfico 4.9 podemos observar que la actividad 333 “confección de ropa” es asumida prácticamente en su totalidad por la mujer, y la 353 “Fabricación, reparación y mantenimiento del equipamiento del hogar”, por el varón.



Gráf. 4.9

Observando el gráfico 4.9 y comparándolo con el 4.5, podemos concluir que el varón está especializado en aquellas actividades que demandan muy poco tiempo y que por lo tanto se pueden externalizar con relativo bajo coste.

Para poder profundizar en el tipo de hogares donde el varón está más comprometido con las tareas del hogar, vamos a realizar tres subgrupos atendiendo a la clasificación de las actividades del hogar que realiza Durán, M. A. (2007) y así diseñar pequeñas líneas de actuación para cada uno de ellos que puedan evitar este desequilibrio dentro del hogar.

- Primer subgrupo, formado por las actividades necesarias para cuidar a los niños (actividades que según estudios sociológicos no se deben externalizar en su totalidad).
- Segundo subgrupo, compuesto por todas las actividades necesarias para alimentar a todos los miembros del hogar (actividades con menos componente afectiva, pero necesarias por el elevado coste que tiene su total externalización).
- Tercer subgrupo formado por las actividades de limpieza y acondicionamiento de una casa para transformarlo en un hogar. Este grupo es el que mejor se puede externalizar.

En este artículo sólo vamos a analizar el primer subgrupo quedando pendiente para posteriores investigaciones si los grupos construidos se pueden extrapolar a los otros dos o si, por el contrario, tienen comportamientos diferenciados.

Estudio de las actividades del subgrupo “cuidado de niños” en hogares formados por una pareja heterosexual y otros

En este apartado analizamos el subgrupo “cuidado de niños”. Desglosemos estas tareas atendiendo a la clasificación realizada por el INE en la EET09: las actividades 381, 382, 383, 384 y 389 son las que forman este subgrupo dentro del grupo “hogar y familia”; sin embargo la actividad 938, “transporte debido al cuidado de niños”, debemos tenerla en cuenta cuando hablemos de tiempo invertido en el cuidado de niños, para nuestro objetivo no es necesario incluirla pues su comportamiento es similar al del subgrupo 38.

La actividad 381 “Cuidados físicos y vigilancia de niños” es la que más tiempo consume (64% del tiempo dedicado al cuidado de niños) y es la que requiere una participación más activa, denominada “de alta intensidad” en la literatura sobre el tema. La actividad 382, “Enseñar a los niños”, sólo demanda el 8% del tiempo (denominada “de estimulación”). Con la actividad 383, “Leer, jugar, hablar o conversar con los niños”, es posible realizar otras tareas secundarias del hogar o personales, y la pareja de referencia le dedica el 21% del tiempo (denominada “de baja intensidad”). La 384, “Acompañar a los niños”, es una actividad pasiva pues podemos realizar otro tipo de tareas y solamente requiere del 7% del tiempo (supervisión). No vamos a analizar la actividad 389 “otros cuidados de niños, especificados o no”, pues realmente su peso es irrelevante.

De forma general parece que estas actividades, que suponen el 15% del trabajo no remunerado del hogar, están integradas, es decir, prácticamente el 50% del tiempo invertido en estas actividades lo invierte el varón y 50% la mujer. En la siguiente tabla observamos exactamente el porcentaje de actividad que realiza la mujer en cada una de las actividades, las mujeres invierten algo más tiempo en cualquiera de ellas.

Actividad:	381	382	383	384	389
%	69,8	66,4	50,6	57,1	54,6

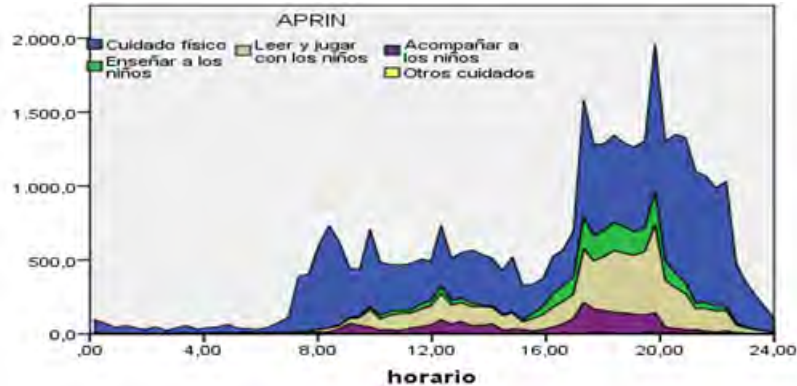
Con los datos de la EET09 y utilizando las parejas heterosexuales que dedican algo de tiempo al cuidado de niños, obtenemos:

Menores de 10 años	381		382		383		384		389	
	SEXO		SEXO		SEXO		SEXO		SEXO	
	"X	"M	"V	"M	"V	"M	"V	"M	"V	"M
0	180	663	342	495	138	191	245	274	4	9
1	3202	8371	309	854	1886	2042	461	690	55	45
2	3043	6096	209	335	1436	1405	302	429	9	24
3	424	1043	49	112	156	201	30	36	0	4
4	68	171	0	28	4	30	22	15	0	0

En esta tabla se recogen el número de franjas de 10 minutos que los hogares dedican al cuidado de niños dependiendo del número de menores de 10 que hay en el hogar. Si dividimos esta cantidad por el número de hogares, observamos que un hogar dedica 78, 207, 293, 331

y 375 minutos en media, dependiendo de que haya 0, 1, 2, 3 o 4 menores de 10 años en el hogar. Para el caso de NMH10 = 4 no podemos decir que el resultado sea representativo pues tan solo hay 9 hogares.

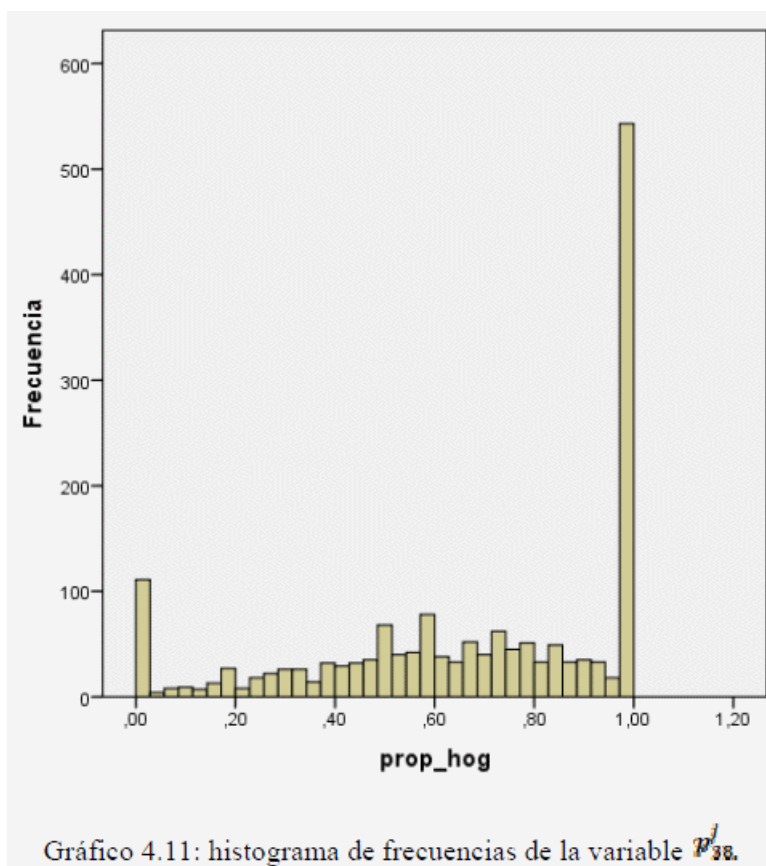
Estas cifras son relevantes para entender el coste real que la maternidad significa para las mujeres jóvenes, porque los niños no sólo requieren actividades concretas de cuidado, sino una disponibilidad que es relativamente incompatible con la necesaria disponibilidad para otras actividades como el empleo, la vida política o el tiempo para sí mismo.



Gráf. 4.10 Unidades de 10 minutos invertidas en el cuidado de niños.

En el 31,5% de los hogares el varón no realiza ningún cuidado de niños mientras que solamente en el 6,5% la mujer no colabora en el cuidado de niños.

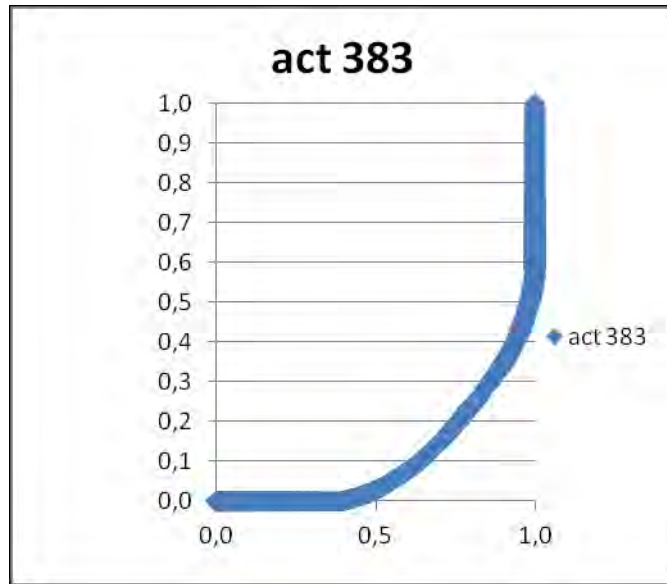
Para poder comprobar en que hogares es dónde existe más disimilitud, utilizamos p_{3a}^1 (proporción de tiempo que la mujer de la pareja de referencia dedica al cuidado de los niños). Si observamos el gráfico 4.11 comprobamos que la frecuencia que más se repite es el 1, y esto significa que el hogar más común es aquél en el cual la única que se encarga de los niños es la mujer. Este gráfico, que representa la proporción de tiempo que emplea la mujer en el cuidado de los niños en general, es similar al de cualquiera de las cuatro actividades.



En el gráfico 4.12 representamos la curva de Lorenz para la actividad 383:

$$t2_i^j = \frac{\text{tpo. que el varón dedica a la act. } i \text{ en el hogar } j}{\sum_j \text{ tpo. que el varón dedica a la act. } i \text{ en el hogar } j}$$

$$t1_i^j = \frac{\text{tpo. que el mujer dedica a la act. } i \text{ en el hogar } j}{\sum_j \text{ tpo. que el mujer dedica a la act. } i \text{ en el hogar } j}$$



Gráf. 4.12 Curva de Lorenz para la actividad “leer, jugar y conversar con los niños”

En el eje X representamos $t2_i^j$ (actividad acumulada del varón) y en el eje Y $t1_i^j$ (actividad acumulada por la mujer). Observamos que difiere mucho de lo que sería el gráfico ideal para una actividad integrada en cada hogar, es decir, la bisectriz del primer cuadrante. Los gráficos 4.11 y 4.12 nos están poniendo de manifiesto que existe bastante especialización dentro de los hogares, pues menos del 50% de los hogares comparten la tarea “Leer, jugar, hablar o conversar con los niños”.

Después de analizar el resto de las actividades del cuidado de los niños observamos comportamientos similares, así obtenemos que en el 42% de los hogares que invierten tiempo en el cuidado físico o vigilancia (381), el p_{381}^j es igual a 1.

La actividad 382, “enseñar a los niños” también es prioritaria de la mujer con un 66%. Pero llama la atención que solamente 409 hogares dediquen algo de tiempo a esta actividad.

La actividad 383, “Leer, jugar, hablar o conversar con los niños”, llama la atención porque simultáneamente se están realizando otras actividades del hogar, más del 31% del tiempo que le dedican las mujeres, éstas están realizando una actividad secundaria, mientras que entre los varones sólo el 14% aprovechan este tiempo para realizan simultáneamente otras tareas del hogar.

A la actividad 384, “Acompañar a los niños” solamente 398 hogares le dedican algo de tiempo y, aunque globalmente está integrada, dentro de cada hogar no es así.

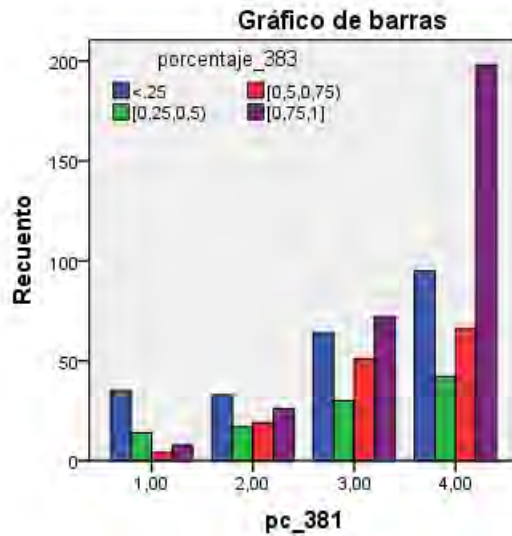
Todas las funciones de densidad, tanto la del tiempo total como las correspondientes a cada una de las cinco actividades propias del cuidado de los niños, son asimétricas (Gráf. 4.12) y tienen varianzas demasiado grandes.



Gráf. 4.13 función de densidad de la actividad 381

Como ya hemos señalado, vamos a utilizar el índice p_i^j , “proporción de trabajo que la mujer realiza en la actividad i -ésima del cuidado de los niño y en el hogar j -ésimo”, para realizar el estudio. El 0 significa que, en ese hogar, esa tarea la realiza solamente el varón y 1 solamente la mujer. Los datos perdidos son los hogares en los que no realizan esa tarea ninguno de los dos.

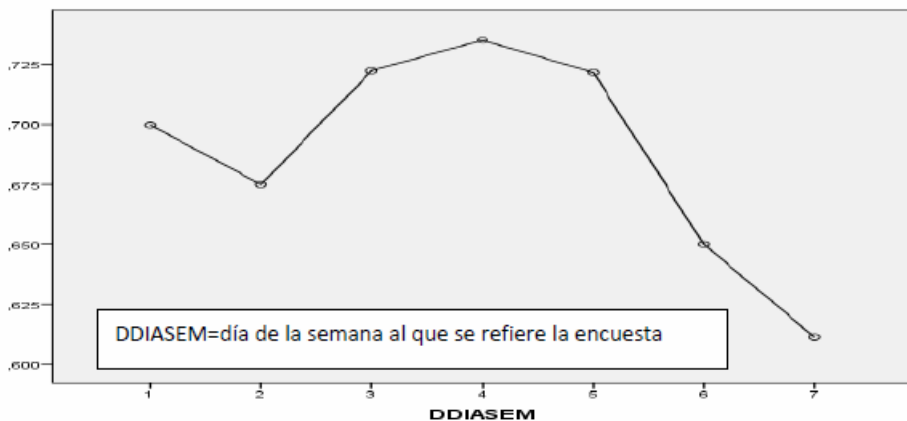
Estadísticos						
hogares		prop_hog	prop_381	prop_382	prop_383	prop_384
N	Válidos	1714	1594	409	818	398
	Perdidos	0	120	1305	896	1316



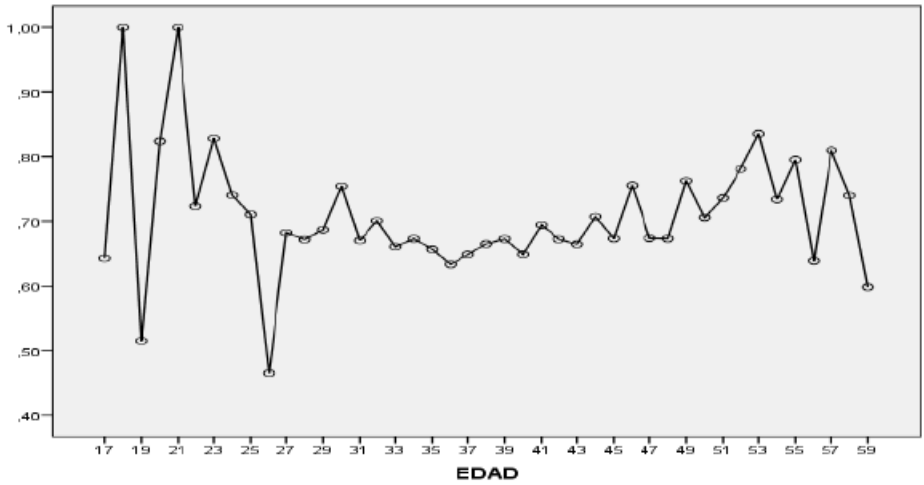
Gráf. 4.14 Proporción para la actividad 381 frente a la 383

En este gráfico los valores del eje X significan: (1) que la mujer realiza menos del 25% en la actividad 381; (2) entre 0,25 y 0,5; (3) entre 0,5 y 0,75 y (4) más de 0,75 y el eje Y nos indica el número de hogares. Como podemos observar, el mayor número de hogares corresponde a aquellos donde la mujer se ocupa de más del 75% del tiempo que el hogar dedica tanto a la actividad del cuidado físico de los niños como a la de leer.

Observemos el comportamiento de nuestro índice P_i^j frente a otras variables de clasificación:

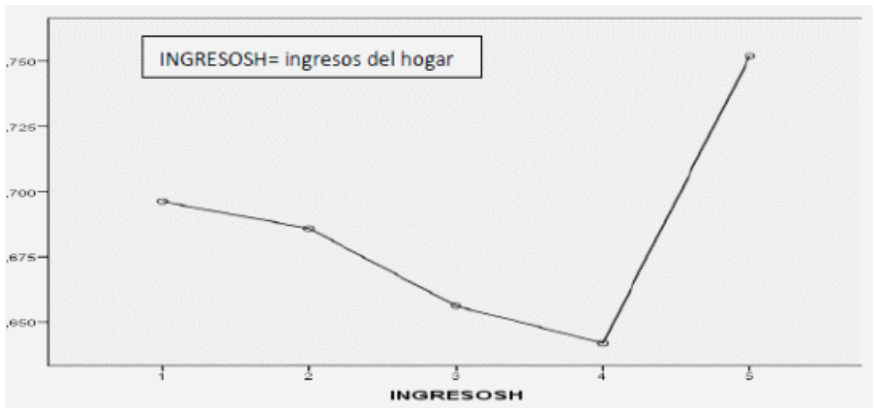


Gráf. 4.15 Proporción de tiempo de cuidado de niños que realiza la mujer en el hogar dependiendo del día de la semana



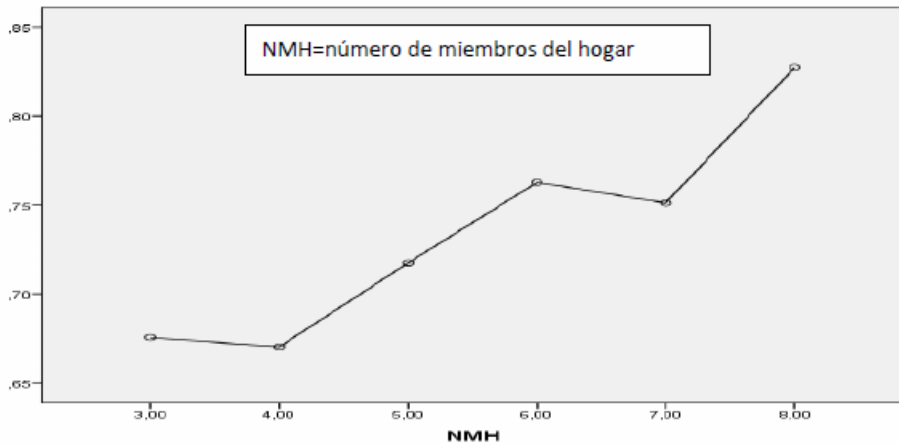
Gráf. 4.15 Proporción de tiempo que la mujer dedica al cuidado de niños dependiendo de su edad

La edad de la mujer no influye en su comportamiento respecto a quién se encarga de los niños.

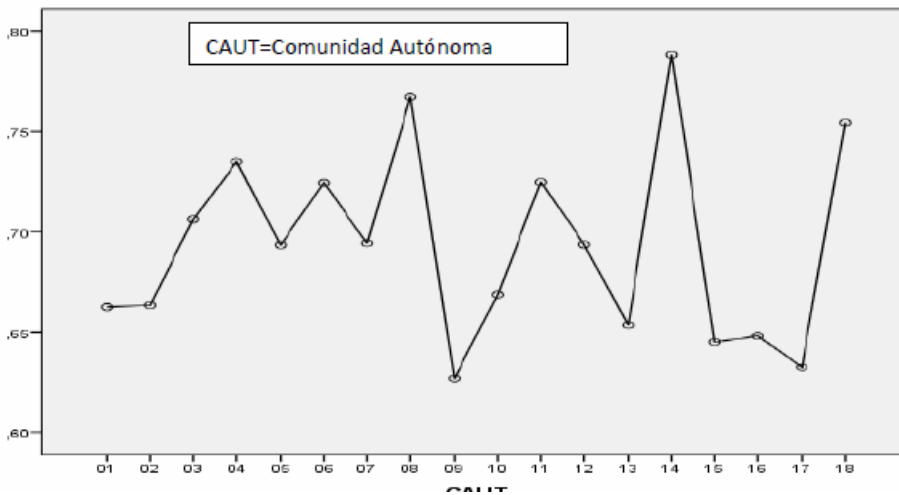


Gráf. 4.16 Proporción de tiempo que dedica la mujer al cuidado de niños dependiendo de los ingresos del hogar

Es interesante observar que este comportamiento se repite con los ingresos del hombre pero no con los de la mujer: a mayor ingreso de la mujer más trabaja con los niños.



Gráf. 4.17 Proporción de tiempo que la mujer dedica al cuidado de niños dependiendo del número de personas que conviven en el hogar

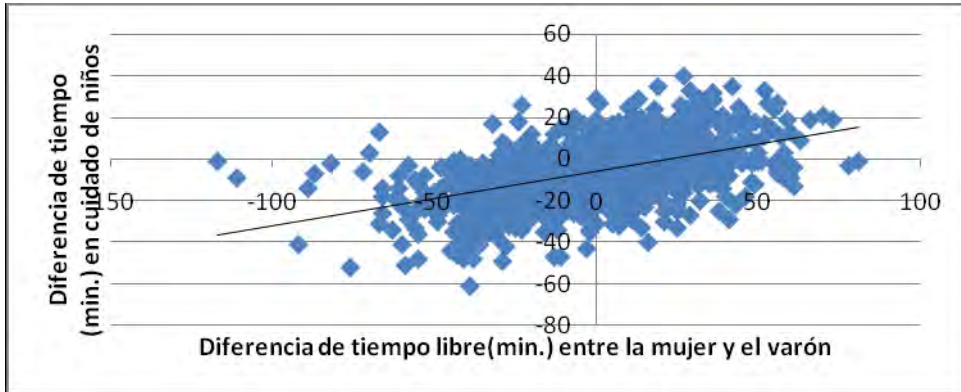


Gráf. 4.18 Proporción de tiempo que la mujer dedica al cuidado de niños dependiendo de la comunidad autónoma

En todos los gráficos anteriores vemos que el comportamiento de la mujer cambia dependiendo del valor de la variable de clasificación, sin embargo todas estas variables de clasificación están interrelacionadas, de forma que la distribución marginal no es la misma para todas las categorías de la otra variable.

Veamos ahora la implicación del hombre y la mujer en el cuidado de los niños dependiendo del tiempo libre que tienen. Para ello, llamamos tiempo libre al que les queda si a las 24 horas del día le restamos las horas del trabajo remunerado o estudio y las actividades del hogar. Entonces, se vuelve a poner de manifiesto el comportamiento sexista dentro del hogar. Para ello hemos realizado una regresión donde la variable independiente es la diferencia de tiempo libre entre el varón y la mujer de la pareja de referencia y la variable dependi-

ente es la diferencia de tiempo invertido en el cuidado de los niños entre los dos miembros de la pareja.



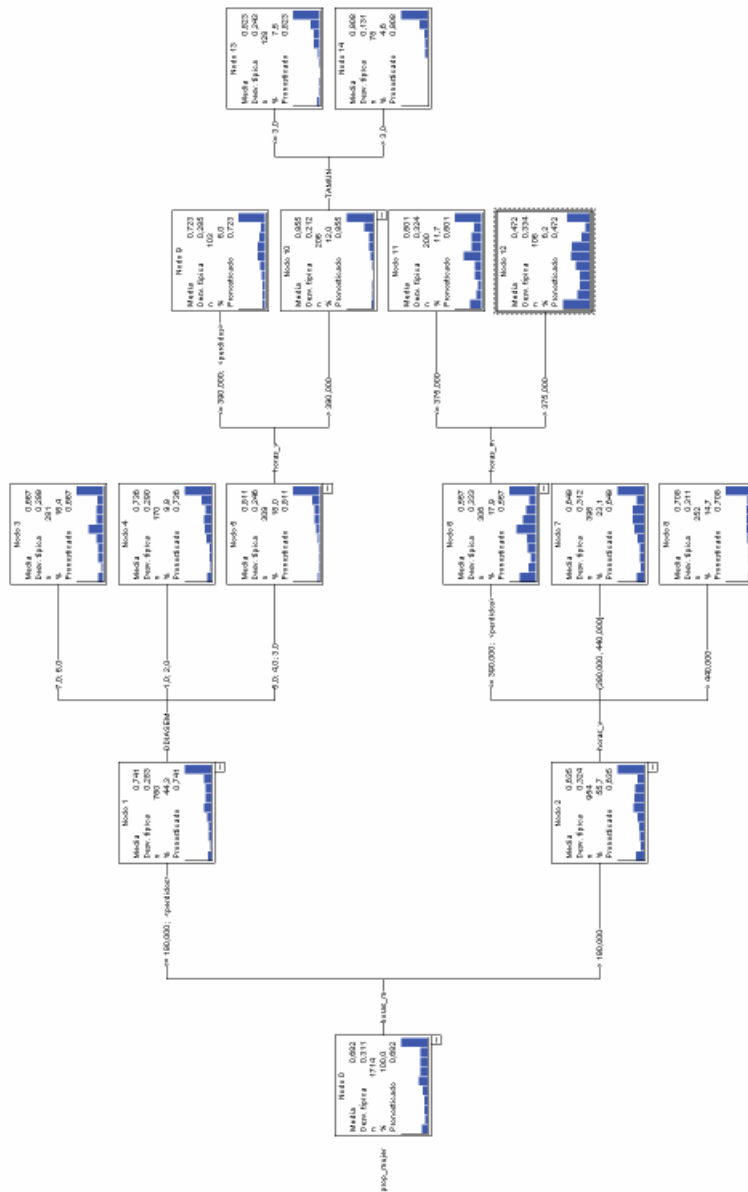
Gráf. 4.19 Diferencia de tiempo libre frente a diferencia de tiempo en cuidado de niños

Analizando la ecuación de la recta de regresión, comprobamos que el término independiente de la recta de regresión es -5,74, lo que significa que cuando los dos miembros de la pareja tienen el mismo tiempo libre, existe una diferencia de 57,4 minutos a favor de la mujer en el cuidado de niños. Si nos fijamos en la pendiente, observamos que es 0,26 cuando debería de ser 1 si no existiese discriminación la mujer. La conclusión que obtenemos con esta recta de regresión es que la mujer sacrifica más tiempo libre en cuidar a niños que el varón.

Coeficientes					
	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	T	Sig.
	B	Error típico	Beta		
varón_mujer	,264	,011	,506	24,280	,000
(Constante)	-5,749	,255		-22,578	,000

Como estamos comprobando un comportamiento diferenciado de la pareja de referencia en el cuidado de niños dependiendo de la variable que utilicemos para agrupar los hogares, y puesto que existe una interrelación entre estas variables de clasificación, vamos a aplicar ahora las técnicas de árboles de clasificación para poder construir grupos homogéneos frente al comportamiento de la pareja en el cuidado de los niños. Para construir estos árboles hemos utilizado dos variables:

- P^i el índice que hemos creado para agrupar aquellos hogares donde el cuidado de niños es una actividad integrada y determinar en qué tipos de hogares la mujer es casi la única responsable del cuidado de niños.
- P^j tiempo total que la pareja de referencia dedica al cuidado de los niños del hogar. Con esta variable los hogares se van a agrupar poniendo de manifiesto el tipo de hogares en los que la pareja invierte más o menos tiempo.



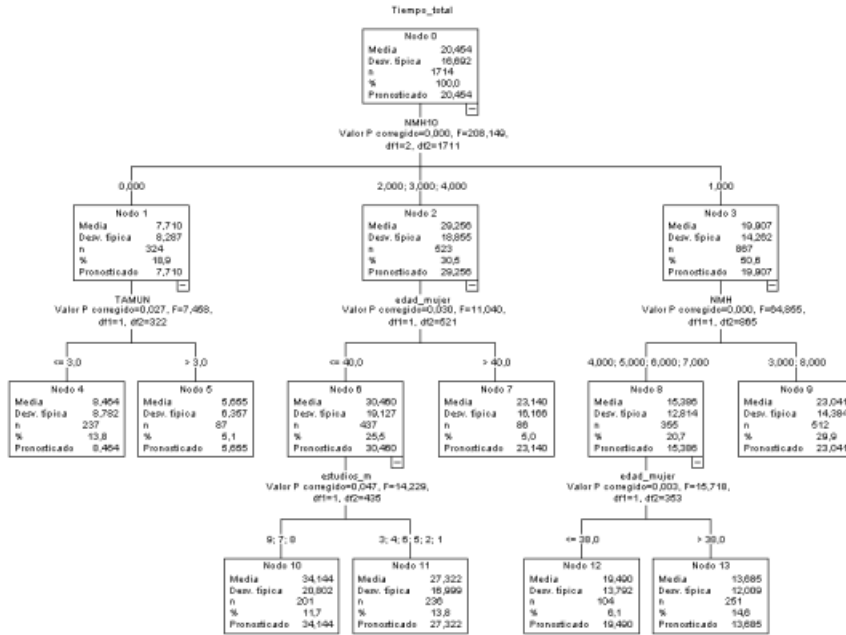
Gráf. 4.20 Clasificación de los hogares dependiendo de la proporción de actividad, cuidado de niños, que realiza la mujer

Aplicando la metodología CHAD hemos construido 9 nodos que corresponden a hogares afines con referencia al índice P^i . Atendiendo a esta clasificación podemos destacar:

Los hogares de los nodos 13 y 14 son aquéllos en los que la mujer no tiene un trabajo remunerado o trabaja fuera de casa menos de 19 h./s. y el varón tiene un trabajo remunerado de al menos 39 h./s. En este caso, los días laborables se encarga casi exclusivamente la mujer.

Los hogares donde la mujer trabaja fuera de casa al menos 38 h./s. y el varón no tiene jornada completa. En este los dos se responsabilizan de las tareas del cuidado de niños (47% de la actividad la realiza la mujer).

Podemos observar que cuando la mujer no trabaja, el varón se incorpora a este tipo de tareas los fines de semana y por lo tanto la proporción de tareas de las que se responsabiliza la mujer es menor que en un día laborable (66% a cargo de la mujer).



Gráf. 4.21 Clasificación de los hogares dependiendo del tiempo que el hogar dedica a los niños

En este gráfico podemos comprobar cómo, a medida que aumenta el número de menores en el hogar, el tiempo que necesita la pareja para cuidar a los niños también aumenta: de una media de 77 minutos diarios, en los hogares sin niños, pasamos a 293 minutos si en el hogar hay más de un niño menor de 10 años.

Otro aspecto que destacamos de esta clasificación es que las mujeres con estudios y menores de 40 años valoran el estar con los niños y dedican una media de 341 minutos.

Conclusión

Diversos estudios han demostrado que la incorporación de la mujer al mercado de trabajo no ha ido en detrimento de la calidad del cuidado de niños (Gutiérrez-Domenech, 2007). Sin embargo, sí influyen las características sociales, económicas y laborales de las familias, como son por ejemplo las condiciones en el puesto de trabajo.

Nosotros con la EET09 no podemos apreciar la calidad del cuidado de los niños, sin embargo, si hemos comprobado con el análisis multivariante (árboles de clasificación) que la

variable HORAHAB (nº de horas semanales no discrimina, lo que equivale a decir que el número de horas que la mujer dedica al cuidado de niños es independiente del número de horas de trabajo remunerado.

Otro comportamiento que se refleja en los gráficos 4.5 y 4.8 es la especialización de algunas tareas del hogar, esta especialización se empieza a poner de manifiesto cuando a los niños del hogar les empezamos a asignar pequeñas responsabilidades, en este momento en el que todas las tareas deberían ser integradas, los responsables no inculcan políticas de equidad.

A partir de los índices p_i^j y q_i^j hemos podido demostrar que en los hogares españoles cuyos responsables son una pareja heterosexual sigue habiendo discriminación de género pues independientemente de la formación o de los ingresos de la mujer, ésta se responsabiliza de mayor número de tareas que el varón y dedica más tiempo libre a cuidar de los niños.

También se ha podido comprobar a través del índice p_i^j que existe especialización dentro de los hogares aunque de nuevo podemos comprobar que siempre se discrimina a la mujer pues el varón se especializa en las que necesita invertir menos tiempo.

Un resultado esperado, al menos para nosotros, es el hecho de que en algunos casos en los pueblos pequeños, el varón esté menos integrado en el cuidado de niños que en las ciudades (Gráf. 4.20) y además la pareja dedica menos tiempo (Gráf 4.21).

Un aspecto que no hemos analizado aquí es la simultaneidad de la pareja en el cuidado de los niños, este hecho requiere tener un horario laboral parecido pero ayudaría a sustituir a cualquiera de los miembros de la pareja en cualquier momento.

Referencias

- Becker, G.S. (1965). "A Theory of allocation of time", *The Economic Journal*, Vol. 75, pp. 493-517.
- ____ (1987). "Economic Growth, Inequality and Population Growth: The Family and the State". *Series of Lectures by Invited Eminent Economists*, No. 13, Nankang, Taipei, Republic of China, Institute of Economics Academia.
- Blossfeld, H. y Shavit, Y. (1993). "Persisting barriers: changes in educational opportunities in thirteen countries", *The Structure of Schooling: Readings in the Sociology of Education*, pp. 214-227.
- Castaño, C (1999). "Economía y género", *Política y sociedad*, nº 33.
- Craig, L. (2006). "Does Father Care Mean Fathers Share? A Comparison of How Mothers and Fathers in Intact Families Spend Time with Children", *Gender & Society*, Vol. 20, pp. 259-265.
- ____ (2012). "How Mothers and Fathers Share Childcare: A Cross-National Time-Use Comparison", *American Sociological Review*, Vol. 76, pp. 834-861.
- Durán, M^a A. (1997). "La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas", *Revista Internacional de Sociología*, pp.163-190.
- ____ (2007): *El valor del tiempo: ¿cuántas horas te faltan al día?*, Espasa Calpe.
- Gutiérrez-Domènech, M. (2007). "Parental employment and time with children", *Documentos de Economía La Caixa*, nº 6.
- Gracia, P y Bellani, D. (2010). *Las políticas de conciliación en España y sus efectos: un análisis de las desigualdades de género en el trabajo del hogar y el empleo*, Fundación Alternativas, 51/2010.
- Hook, J. & Wolfe, C. (2012). "New Fathers? Residential Fathers' Time with Children in Four Countries", *Journal of Family Issues*, Vol. 33, n. 4, pp. 415-450.
- Huften, Olwen (1997). "La investigación europea sobre tiempo y género", *Revista Internacional de Sociología*, 18, pp. 83-98.
- Instituto Nacional de Estadística (2010). *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009/2010*, Madrid, INE.
- Mancini, A. L. y Pasqua, S. (2011). "Asymmetries and Interdependencies in Time Use Between Italian Parents", ZEW-Centre for European Economic Research, Discussion Paper No. 11-005.
- Meil Landwerlin, G. (1997). "La participación masculina en el cuidado de los hijos en la nueva familia urbana española", *Revista de Sociología*, nº 53, pp 77-99.
- Menendez, S. e Hidalgo, M^a V. (1997). "La participación del padre en el cuidado de sus hijos e hijas y la interferencia del trabajo", *Revista de Psicología*, Universitas Tarraconensis, Vol 19, pp. 5-22.
- Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad (2007). "Plan estratégico de igualdad de oportunidades (2008-2011)".
- Raldúa Martín, E. V. (1997). "Presupuestos temporales y cambios en el uso del tiempo", Tesis doctoral, Universidad Complutense.
- ____ (2001). "Comparación internacional de los empleos del tiempo de mujeres y hombres", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 94/01, pp. 105-126.
- Rodríguez Menéndez, M^a C. (2008). "La distribución sexual del trabajo reproductivo", *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº 26, pp. 61-90.
- Saraví, G. (1997). "Participación de la mujer en el mercado de trabajo en México: situación, enfoques y perspectivas", Fundación Friedrich Ebert representación en México.
- Valiente Ferenández, C. (1997). "¿Algo más que ganadores del pan? El papel de los hombres en el ámbito familiar en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79/97, pp. 221-243.

Anexo

300	Actividades para el hogar y la familia no especificadas
311	Preparación de comidas y conservación de alimentos
312	Fregar la vajilla
321	Limpieza de la vivienda
322	Limpieza del jardín y exteriores de la vivienda
323	Calefacción y abastecimiento de agua
324	Tareas diversas de organización
329	Otros mantenimientos del hogar, especificados o no
331	Colada
332	Planchado
333	Confección de ropa
339	Otras actividades de confección y cuidado de ropa, especificadas o no
341	Jardinería
342	Cuidado de animales domésticos
343	Cuidado de mascotas
344	Pasear al perro
349	Otras actividades de jardinería y cuidado de animales, especificadas o no
351	Construcción, renovación de la vivienda
352	Reparaciones de la vivienda
353	Fabricación, reparación y mantenimiento del equipamiento del hogar
354	Mantenimiento de vehículos
359	Otras actividades de construcción y reparaciones, especificadas o no
361	Compras
362	Servicios comerciales y administrativos
363	Servicios personales
369	Otras compras y servicios, especificados o no
371	Gestiones del hogar
381	Cuidados físicos y vigilancia de niños
382	Enseñar a los niños
383	Leer, jugar, hablar o conversar con los niños
384	Acompañar a los niños
389	Otros cuidados de niños, especificados o no

391	Cuidados físicos de adultos dependientes miembros del hogar
392	Otras ayudas a adultos dependientes miembros del hogar
399	Ayudas a adultos miembros del hogar no dependientes

Sobre los Autores

Sra M. Angeles Medina: Investigadora de la Universidad Complutense.

Lorenzo Escot Mangas: Universidad Complutense de Madrid, España0

Cristobal Pareja Flores: Universidad Complutense de Madrid, España0